

El Distrito

SEMANARIO MAURISTA

SUSCRIPCIÓN: 1-50 PTAS. TRIMESTRE.

DIRECTOR: FRANCISCO FERNÁNDEZ LÓPEZ.

PAGO ADELANTADO.

NÚM. 5. — AÑO I.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Vélez-Rubio 30 diciembre de 1915

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
REINAS, 5 Y 7

La cruzada audaz

El periodismo explosivo

Es preciso hacer prensa

Si; es absolutamente necesario.

Y no para defender a este o al otro político; no para flamear tal o cual bandera; ni siquiera para hacer causa patriótica; nó... Es para justificar el instinto de conservación en las personas honradas, para ejercitar un derecho sacro que tiene su noble concepción en los Códigos y su pujante raíz en la naturaleza: el derecho de legítima defensa... Para eso, sólo para eso...

Sin prensa no vamos—los hombres honrados, que formen en este plural—a ninguna parte. Es decir, si vamos; vamos a morirnos de miedo en el último rincón de nuestra casa o, lo que es peor, a sufrir en plena calle las befas y el escarnio de los que—más cautelosos y más listos—nos atizarán de lo lindo encaramados en unas barricadas mil veces más temibles que las que se aderezan con muebles, colchones y cachivaches: las columnas del periódico.

¡Ah! el periódico. ¿Quién le había de decir a nuestros abuelos, a nuestros padres mismos, que la sesuda «Iberia» o la legendariamente embustera «Gaceta» habían de venir a ser hoy—por gracia y obra de la moderna cultura—verdaderos proyectiles de combate, armas poderosas de defensa, castillos almenados, inexpugnables fuertes?

Y el periódico es todo eso. Y sin eso no se puede presumir de valentía, ni hacer pinitos de grandeza. Es decir, sin periódico no es posible otra cosa que resignarse a vivir acurrucado y huraño en compañía de una aguja de hacer calceta o—a lo sumo—de media

docena de cuentos de Calleja.

Hablemos de todo esto. Y hablemos, en periodista, es decir de un modo volandero e ingravido, sin pespuntos de cátedra ni ribetes de peroración, sin profundas disquisiciones ni prolijos alegatos. Hablemos, de todo esto claramente y sinceramente. Claramente, para que todos nos entiendan. Sinceramente, para no caer en la sandía y pícaro costumbre de engañarnos a nosotros mismos cuando pretendemos engañar al prójimo, y en verdad que es ello muy frecuente en la grey periodística.

Hablemos a vuelo pluma, pero sin remontar asaz las alas, que es cosa bien baja la realidad y a las veces lejos de ascender para comentarla, preciso es bucear en los fondos de la esfera social, allá en donde las miserias yacen y las desvergüenzas se fraguan.

He aquí un tema interesante. Trascendental también. ¡Ojalá que nada hubiera que decir de él! Pero ¡ah!; la vida se va tejiendo entre los teclados de las linotipias y la opinión se forma a compás de las rotaciones de la rotativa y los juicios se van acoplando en torno de lo que dice este o aquel periódico, y, en suma, vamos perdiendo de tal suerte la libertad de juzgar y hasta el don de discurrir que la generalidad de los ciudadanos no nos atrevemos a pronunciar una palabra antes de haber ingerido—como desayuno espiritual—la pócima que nos sirve el diario de la mañana...

Estamos todos, todos—el que se juzgue redento, será tal vez el

más tiranizado—bajo la égida denominadora y despótica de la Prensa. Ya que no sea tarea fácil libertarme del voluntario cautiverio, pensemos en trocar las cadenas de la esclavitud en lazos suaves de asentimiento cariñoso, de racional adopción, de sometimiento consciente. ¡Que sea para nosotros el periódico no un señor feudal que dispone de nuestro intelecto a su arbitrario antojo, no un tirano que nos domeña en antipática e irracional sujeción; sino un consejero prudente, un amigo fraternal, un ecuaníme guía que nuestros pasos encamine por entre las tortuosidades de las humanas veredas! ¡Miremos el periódico como una prolongación nuestra! ¡No seamos necios y bobos, una prolongación del periódico!

Pero empecemos por conocer el periódico.

Y hé aquí el tema:

Tema que nosotros, del modo raudo y compendioso propio de la forma articulada, desartollaremos en sucesivos apuntes «del natural». Un diseño; el sombreado no nos compete. Y el diseño ha de ser sajante, brusco, rápido. Una ojeada y de la ojeada traer a la cuartilla el rasgo, no más que el rasgo, la línea, sólo la línea. Vamos a dibujar bosquejos: no nos proponemos pintar cuadros. Nuestra tarea se reduce a abocetar; tarea de periodistas, en síntesis...

Detestamos la numeración correlativa en la serie de artículos de Prensa. Creemos francamente que el lector no se toma la molestia de posar su mirada en lo que se contiene bajo un número romano—II, III, IV—que indica una sucesión gradual en los artículos.

Además en el periódico hay que tender a que se pueda leer desde la cabeza hasta el pie de imprenta, sin echar de menos el número anterior, es decir, sin atar al lector a la colección del periódico;

lo cual vale tanto como que el lector debe tener libertad de movimientos para leer hoy un número de un periódico que jamás llegó a sus manos, sin que por eso deje de penetrarse integralmente de cuanto está saboreando...

Queremos decir, que no numeramos esta serie de artículos. Nos basta,—y le basta al lector—ampararlos todos con el manto común de un título símbolo: «La cruzada audaz». Quien tal epigrafe lea ya sabe a qué atenerse sobre lo que detrás viniere. Y desde luego, puede adentrarse en la prosa de cualquiera de nuestros artículos sin necesidad de haber leído el anterior.

Sirva esto de advertencia.

Y como ya hemos tocado el fin de la decena al numerar las cuartillas, quédese aquí la pluma corredora, tomando alientos para entrar otro día en el tema suggestionador...

LUIS DE GALINSOGA

Juzgando a Maura

Decía Mella en el Congreso. «Tendríamos necesidad de extirpar el corazón y con él los más nobles y generosos sentimientos si no presenciáramos con pena... a un hombre en la plenitud de su vitalidad, de su energía, de su inteligencia y de su elocuencia, despojado del mando de su partido, que en realidad le ha decapitado. Si; eso produce una verdadera angustia y un verdadero dolor, porque en este páramo, que ya alguna vez he descrito, triste, informe, cubierto con las hojas amarillentas de lo que fué antes selva opulenta y donde sólo parece que se mueven temblorosos y desmedrados los arbustos que desprecia el huracán, todavía él parece un roble de la antigua selva.»

Escribía Unamuno en «La Nación», de Buenos Aires. «Si me preguntáis cuál es hoy el hombre más respetado y más admirado en España, os diré sin vacilar que lo es Maura. Todo el mundo habla de él con respeto, hasta con admiración, y más aún que sus correligiona-

rios políticos, sus adversarios. Y no es sólo porque ya no se le tema, porque los profesionales de la política, los políticos de oficio, le crean descartado para siempre de los consejos de la Corona; no! Es el sentimiento de reverencia que produce un hombre que no propone ideales y convicciones al mero disfrute del Poder.»

Dice Junoy. «Maura como orador es un artista; como político un carácter; en su vida particular un hombre bueno, la virtud misma, un Santo»

J. Caparrós escribe en nuestro colega de Almería "El Día" órgano de Melquiades Álvarez. «Que el señor Maura es el único jefe capacitado e indiscutible para dirigir las derechas monárquicas y que además es un factor imprescindible en nuestra política, acaban de reconocerlo prestigiosos políticos que militan en la extrema izquierda.»

En defensa de los Gorilas

Franca y sinceramente, sin que esto pueda dar lugar a que por mis manifestaciones se me trate de osado y modesto, me voy a permitir tomar en consideración algunos puntos del artículo de mi querido amigo Antonio Guardiola, publicado en el número 24 del periódico local "La Evolución", para comentarlos a mi manera, a lo *tío Diego*, como dicen los campesinos de mi país; es decir, sin entrar en averiguaciones de teorías, que dicho sea de paso, nada me importan, o por lo menos así lo creo, y que por tanto no he de tratar de poner en claro.

Antes, he de convenir con mi citado amigo, cuyas ideas respeto, que la guerra, en todas sus manifestaciones, es cruel, es salvaje, es inhumana, es en una palabra, la negación absoluta del derecho a la vida en todos sus aspectos o manifestaciones; sí, yo como tú, odio la guerra, *abomino de los hombres que en su atroz derecho se arman contra los hombres, detesto la fuerza cuando se destruye con la fuerza*, mas no dejo de comprender que en algún orden de la vida trae grandes beneficios y sabias enseñanzas a la humanidad. ¡Tristes lecciones, bañadas en sangre inocente que pudieran tomarse de otros textos más humanitarios y menos reñidos con los nobles sentimientos del corazón!

Tampoco yo soy ni pretendo ser apologista de Alemania, ni he de entrar a investigar si con razón o sin ella, ha venido a ser un factor importantísimo en la actual contienda; quédese esto para la historia, que con su imperturbable serenidad, se encargará mañana, en ponerlo de manifiesto a los entendimientos de presentes y futuras generaciones; porque si hemos de dar crédito a esa profusión de libros, a ese Arco-iris editorial que circunda a las naciones beligerantes, acabaríamos por volvernos locos y jamás llegaríamos a convencernos de parte de quien está la

razón. Digo que no soy apologista de Alemania, soy únicamente admirador de Alemania, es decir, admirador de la ciencia Alemana, del arte Alemán, de las costumbres Alemanas, de su disciplina, de su obediencia, de sus costumbres, de su modo de ser especial, *sui generis*, en una palabra del progreso y de la Civilización ordenados, metódicos, obedientes, de ese progreso y civilización que traen a los pueblos, la confianza que éstos tienen en los que los gobiernan, en los encargados de custodiar sus intereses, de promulgar sus leyes, de arraigar sus costumbres..., de conservar sus vidas. Por eso soy admirador de Alemania, porque en Alemania hacen sus gobernantes por el *hombre todo lo que deben hacer para su mejoramiento y equidad*.

Allá en los tiempos en que yo soñaba (pues también he sido soñador) yo también creí, querido amigo, que llevaba dentro de mi corazón el cadáver de mi espíritu y creía como tú que conocía a fondo la vida; amaba el Bien y la Justicia y los quería para toda la Humanidad, pero hoy que he despertado de aquel sueño, hoy que ya miro la vida bajo otro aspecto, bajo su verdadero aspecto, hoy que ya palpo la realidad, observo que estaba equivocado, que mi espíritu no era un cadáver, porque los cadáveres no resucitan, y yo siento dentro de mí, mi espíritu vivo, dispuesto a amar, pero a amar realidades, dispuesto a pensar, pero a pensar en cosas realizables, dispuesto a sentir, pero a sentir algo que veo y que no es aquella ilusión que en mis sueños juveniles creía irrealizable o por lo menos tan remota que se perdían mis esperanzas en el caos de la incertidumbre, de la ansiedad y del deseo...

Hoy amo también la Justicia y el Bien, pero de otra manera muy distinta; antes, me parece que los amaba, porque dudaba de que existieran, pero hoy los amo porque los conozco, porque los llevo dentro de mi corazón (no me oculto en decirlo) y porque al amarlos, me amo a mí mismo, amo a mis semejantes, amo a Dios.

No soy Gorila, no quiero serlo, no voy a discutirle a la ciencia, que tú invocas, los resultados más o menos positivos que de sus detenidos exámenes e investigaciones se hayan podido obtener; no, no lo pretendo, ni aunque los pretendiera me conceptúo capaz de hacerle; allá Darwin con sus teorías, allá Pasteur y Claudio Bernard con sus investigaciones, allá Cajal con sus células; teorías e investigaciones que yo admiro y respeto sin discatirlas porque no puedo (aunque otras muy autorizadas pudiera citar en su contra), pero yo no renuncio voluntariamente a mi condición de *hombre* y de hombre consciente de mi deber, de mi carácter y de mi honor, *aunque estas expresiones no tengan valor sino en el campo del ateneo*, por que mi padre fué un hombre, mi abuelo también y yo oí decir a estos que sus padres y abuelos también lo eran;

y mientras no se me demuestre la lentitud de la progresión y se me señalen las especies intermedias, siempre estaré creyendo que mis antepasados fueron hombres como yo, pero hombres al fin que llevaban dentro de su cuerpo un espíritu mas o menos cultivado, dispuesto a pensar, sentir y querer.

A. SÁNCHEZ
(Sunderland)

SECCIÓN LITERARIA

EN EL ALBUM DE MI HIJA

Dicen que tus ojos bellos
un arma son homicida,
con la que robas la vida
al que se contempla en ellos.

Que eres cruel, despiadada,
puesto que brotar has hecho
un volcán en cada pecho
al fuego de tu mirada.

También, en amarga cuita,
hay quien dice que tus ojos
siembran por doquiera enojos
con inclemencia inaudita.

Que sus rayos seductores
a mil pechos han herido,
y uno tras otro han huído
cegados por sus fulgores.

Y llegan, en su efusión,
hasta decir, hija amada,
que con sólo una mirada
abrasas un corazón.

No te robe eso la calma
ni cause emoción en tí:
¡tu mirame sólo a mí
aunque me incendies el alma!

F. PALANQUES

De nuestra colaboración

JOYAS HISTÓRICAS

EL CASTILLO DE VÉLEZ-BLANCO

II

Tal vez las consideraciones expuestas, estimuladas por un mal entendido espíritu de codicia, resolvieron a los dueños titulares del castillo a asestar el último golpe a su expoliación definitiva, vendiendo por la cantidad de «ochenta mil» pesetas al rico anticuario parisién D. José Goldver, según dijo la Prensa, lo mucho que en él quedaba de notable, siendo todo embarcado en el puerto de Cartagena, con rumbo a Marsella, a fines del mes de Mayo de 1904.

Entre los objetos exportados figuraban unos preciosos frisos y zócalos de estilo mudéjar; varios mármoles de Carrara, profusa y delicadamente tallados en alto y bajo relieve, que constituían la admiración de los inteligentes; dos magníficas portadas del más puro Renacimiento, y unas ricas jambas, repisas y dinteles, también de mármoles, con emblemas y dibujos platerescos,

que encuadraron seis preciosos ventanales de la fachada oriental del castillo; más otros primorosos relieves marmóreos representando alegorías mitológicas, que exornaron los muros interiores de una suntuosa estancia, llamada—tal vez por sarcástico presentimiento de la iusólita profanación de que había de ser luego víctima—la sala de las *Herejías*.

Parte importantísima de tan preciadísimos despojos eran unos soberbios artesonados cuajados de complicadísimos rosetones, acabado modelo escultórico de su época, y unos anchos frisos, de finas maderas talladas, representando con sorprendente precisión la entrada triunfal del emperador Tito en Roma, después de la destrucción de Jerusalén, y una de las brillantes victorias obtenidas contra los moriscos de la Alpujarra por el egregio segundo marqués de los Vélez, D. Luis Fajardo de la Cueva, arrancado todo del amplísimo salón que se denominó del *Triunfo*, por los episodios históricos significados en aquellas cinceladas maravillas.

Entre el tesoro artístico expatriado iban asimismo unos finísimos azulejos árabes, restos tal vez del primitivo castillo que existió en el mismo plano del actual, y otro soberbio friso representando los doce trabajos de Hércules, magistralmente tallados en la dura madera y divididos por hermosas cartelas con los blasones de Requesens y Fajardos.

También marcharon para Francia, a más de las ricas pilastras y esculpidos pasamanos que decoraron la regia escalera principal de la feudal mansión, una bella balaustrada del mármol, que corría a lo largo de una gran cornisa empotrada sobre tres de los lados del espacioso patio interior (1), y unas grandes gárgolas o canalones, que existieron a sus ángulos sostenidas por figuras de amazonas; todo lo cual había sido desmontado por su peso excesivo y por el desnivel observado en algunas de las columnas monolíticas que lo sustentaban, con antelación a la fecha de su enajenación, y yacía informemente amontonado en una estancia de la parte baja del castillo (2).

De aquella *almoneda* artística no pudo ni siquiera salvarse una magnífica puerta de cobre puro repujado de más de veinticinco quintales de peso, en cuya cara exterior ostentaba una gran corona de laurel con la cruz de Santiago y las armas de los Fajardo, y en la interior, siguiendo los cuatro lados a modo de orla, la siguiente inscripción latina: *Dominus custodiat introitum tuum et exitum tuum: Ex hoc nunc et usque in sæculum. Luis fecit. Año*

(1) Llamado de Armas y también del Algabe, por servir su pavimento de cubierta a un gran depósito para las aguas pluviales, cuyo brocal, de labrada sillería, se alza en el centro de dicho patio.

(2) Sólo quedaron en él algunas de estas piezas mutiladas, desdeñadas sin duda, *acusa* de su mucho peso o excesivo deterioro, por el inteligente acaparador de tan preciadísimos despojos.

MDXV. Alguien creyó que esta maciza puerta, por las dificultades que ofrecería su transporte, iba a quedar en el histórico alcázar como vestigio perenne del lujo y magnificencias plegados en la construcción del mismo.

Parecería natural que tan sensible expoliación hubiese repercutido con ecos de indignación y de amargura en la conciencia pública de un país tan celoso de sus glorias y tradiciones, ya que tantas otras sufrió antes sin protesta esa envidiable joya de los Vélez. Tal vez el sentimiento patrio y un secreto culto a las grandezas del pasado infundieron en algunos la consoladora esperanza de que ello no habrían de consentirlo, ni menos autorizarlo, los dueños titulares del castillo (1), en quienes, a la circunstancia de la jerarquía de la sangre y de los esplendores de su cuna, concurren las no menos simpáticas de la juventud y del amor a las tradiciones de su ilustre casa; tradiciones elocuentemente evocadas y simbolizadas por ese soberbio edificio, testigo remoto, como digo, de la opulencia, poderío y enardecimiento patrio de aquellos egregios caudillos que lo erigieron y habitaron.

Abrióse asimismo la confianza de que el Gobierno y la comisión provincial de monumentos, y, sobre todo, los Municipios de ambos Vélez, las dos villas hermanas por su naturaleza y por su historia, hubieran gestionado por todos los medios la adquisición y conservación de esas preciadas reliquias del arte, que constituyeron un día la regia ornamentación de un palacio que, por su suntuosidad y sus recuerdos, debió ser siempre honra de España, gloria de la región y orgullo de una provincia.

Mas todo en vano. La sugestión del oro, de una parte, y de otra el afán coleccionador de un millonario extranjero, más conocedor sin duda que nosotros de nuestras propias glorias, se encargaron de dar al traste con tan legítima esperanza, consumando impasibles y sordos a los clamores del patriotismo ese último atentado a la integridad del precioso monumento, quedando convertida desde entonces en tétrico y desmantelado albergue de sabandijas y jaramagos la blasonada mansión, que fuera teatro un día de aristocráticas zambras, maquinaciones guerreras y señoriles saraos.

¡Que la sombra augusta de aquel magnífico prócer que la erigió con sus caudales, mandando alimentar con «buena substancia de gallina» a los obreros y artífices que en su construcción intervinieron, se lo demande y nos lo demande a todos ante el severo tri-

bunal de la Historia!

(Se continuará) F. PALANQUES

NOTA.—En el artículo del número anterior se deslizaron algunas erratas que habrá subsanado el buen criterio del lector. Por ejemplo, en la segunda columna, línea 21.ª donde dice: «... el real rebelde reyezuelo etc.», debe leerse: «al rebelde reyezuelo»... En la antepenúltima línea donde dice: «... los llamados por su significación y escultura», debió decir: «... por su significación y cultura».

Palabras de aliento

«Ciudadanía», Órgano de la Federación Nacional de Juventudes Mauristas, de Madrid, dice lo siguiente:

«Los mauristas de Vélez-Rubio (Almería) han lanzado a la calle un semanario que, interpretando sus sentires y sus opiniones, sea heraldo de sus campañas y eco, en el estadio de la prensa, de su labor ciudadana.

«EL DISTRITO, cuyo es el nombre del naciente periódico, responde cumplidamente a su finalidad. Se trata de una hoja volandera en la que palpitan el noble entusiasmo y el recio ardimiento de quienes la redactan. Personas son éstas que, afiliadas al maurismo, han de realizar una intensa y eficaz propaganda de nuestros ideales desde la tribuna honrada que acaban de crear.

Felicitemos a los correligionarios de Vélez-Rubio por este acierto y este avance en su labor política, así como a todo aquel distrito, tan necesitado de encontrar voces que salgan en defensa de sagrados intereses, persistentemente burlados y notariamente postergados a otras subalternas conveniencias.

Y al enviarles nuestra felicitación, les saludamos con efusión y cordialidad, como a hermanos que son en esta cruzada del ideal, deseando al nuevo colega muchas prosperidades y existencia dilatada».

«La Tribuna», periódico de la Corte, dice también lo que copiamos a continuación.

«Los mauristas de Vélez-Rubio (Almería), que vienen realizando una intensa labor ciudadana, han empezado a publicar un semanario que será portavoz de sus campañas.

El nuevo periódico, titulado «EL DISTRITO, es digna tribuna de quienes le redactan, personas ya peritas en estas lides de la letra de molde, y responderá seguramente a las esperanzas fundadas de aquel pueblo, cuyos intereses morales y materiales tan necesitados están de una defensa y de una salvaguardia.

Enviamos nuestro saludo de compañerismo al nuevo semanario».

Agradecemos a nuestros referidos colegas las frases de elogio

que nos dedican, las que nos excitan una vez más a trabajar sin descanso en pro de los ideales salvadores de la política Maurista.

REMITIDO

Sr. Director de EL DISTRITO

Nuestro distinguido amigo: Con esta misma fecha enviamos al Director del semanario local, «La Evolución», la siguiente manifestación de protesta, que le rogamos inserte en las columnas de su ilustrado periódico.

Le anticipan por ello las más expresivas gracias, suyos affmos. S. S.

q. e. s. m.

Los abajo firmados.

Sr. Director de «La Evolución».

Muy Sr. nuestro: Con verdadera indignación y sorpresa hemos leído en el número 23 del semanario que V. dirige, una imputación insidiosa y depresiva para la honorabilidad, por nadie discutida, de un digno sacerdote de esta localidad. Ya supondrá que nos referimos a D. José Maurandi, director del Colegio de Nuestra Señora del Rosario, incorporado al Instituto de Almería.

En el número precitado, y en un artículo firmado con el pseudónimo de Tilo Livio, se afirma con un descarado rayano en la injuria, soez y descarada, que aquel dignísimo señor, ha poco menos que defraudado, (que tanto significa el snponer que las cobró demás) 295 pesetas a los firmantes, como Padres de los alumnos del referido Colegio al efectuarse el repartimiento de gastos ocasionados con motivo de la venida de la Comisión oficial examinadora.

No a título de vindicación, que el buen prestigio del Sr. Maurandi no necesita ciertamente entre sus paisanos, sino por vía de satisfacción a la verdad vulnerada, los que abajo suscriben, únicos interesados y por consiguiente los solos dolientes en la supuesta imputación, afirmamos de la manera más categorica que las cuotas que se nos impusieron para los fines indicados fueron las previamente acordadas y convenidas por dicho señor y nosotros, sin que por su gestión desinteresada en este asunto merezca más que nuestro profundo reconocimiento.

Consignadas estas líneas en son de justificada protesta que le rogamos inserte en su Periódico, como es de justicia, quedan de V. affmos. S. S.

q. e. s. m.

Salvador Miras Jordán.—María Corchón Reina.—Juan J. Llamas Miras.—Juan Caro.—Antonio Soriano Ros.—Blas Laroca.—Juan Rivera.—Francisco López Mauricio.—E. Silva Pérez.—Mateo Jordán Elul.—Salvador Llamas Miras.—José Olivares Sánchez.—José Oliver Pérez.—Juan Reche.

Quedan complacidos los comu-

nicantes, a cuya digna y justificada rectificación nada tenemos que objetar, sino unir nuestra protesta por ser así de justicia, a la que siempre estamos dispuestos a ayudar.

Sueltos y Noticias

VIAJEROS

Hace días marchó a Murcia acompañado de su distinguida esposa, nuestro Director D. Francisco Fernández López.

—Ha regresado de Madrid la distinguida señora D.ª Gala Fernández López, acompañada de sus simpáticas hijas María, Encarnación y Gala, y de su hijo político, el medico de esta localidad D. Rafael Nevado Requena.

—Hemos tenido el gusto de saludar a nuestro querido amigo y paisano D. Miguel Guirao Gea, Médico Militar, que a venido a esta con objeto de pasar unos días al lado de su apreciable familia.

—Se encuentra en esta, el Juez de Instrucción de Huéscar, (Granada) nuestro querido amigo y paisano D. Antonio Pérez López, acompañado de su distinguida esposa; y nuestro también querido amigo de Vélez Blanco D. Isidoro Guzmán.

Después de permanecer unos días en esta, ha marchado a Gálera nuestro querido amigo y paisano D. Fernando Pérez Romero.

NUEVO ROTATIVO

Muy en breve verá la luz pública en Madrid un gran rotativo maurista, que se titulará «La Acción» dirigido por el notable y culto periodista Sr. Delgado Barreto, y de su escogida Redacción formará parte nuestro querido y distinguido colaborador Luis Galinsoga.

Esperamos y le deseamos grandes éxitos al futuro colega.

FALLECIMIENTO

—Después de larga enfermedad ha fallecido en esta villa la esposa de nuestro querido amigo D. Julian Navarro Martínez.

Le acompañamos por ello en su sentimiento.

Obras de F. Palanques
(Premiadas en público concurso)

Los últimos días de un escéptico.—Confidencias de un creyente, escritos en homenaje a la memoria de un insigne publicista sevillano. Almería, 1912. Precioso tomito en 8.ª de 52 páginas y una lámina, 0.50 pesetas.

Zoraida, poema histórico-caballeresco.—Basado en una interesante tradición murciana anterior a la reconquista de Granada. Barcelona, 1911. Elegante folleto de 40 páginas en 4.ª con cubiertas a dos tintas, 1 peseta.

Para los suscriptores de EL DISTRITO, a mitad de precios. De venta en Vélez-Rubio: en casa del autor, Correa, 1. En Madrid: librería de los Bibliófilos Españoles, Travesía del Arenal, 1 y Pontejos, 8.

Tip. de EL DISTRITO

(1) Los actuales herederos del duque de Medinaceli y marqués de Villafranca y de los Vélez, Excmo. Sr. D. José Álvarez de Toledo, que murió en 1900 ejerciendo, como sus antecesores, el alto cargo palatino de Mayordomo mayor de S. M.

COLEGIO DE 2.^A ENSEÑANZA

— de —

NTRA. SRA. DEL ROSARIO

— de —

VELEZ-RUBIO

Incorporado al Instituto General y Técnico de Almería.

Dirigido por el Presbítero D. José Maurandi Mieli.

Este centro, tan acreditado ya por los relevantes éxitos obtenidos en los exámenes de prueba de curso, que cuenta con un selecto y competente cuadro de profesores y que se halla hoy instalado en amplio e higiénico local, admite las siguientes clases de alumnos:

Internos.	.	.	.	.	.	.	65 pesetas mensuales
Mediopensionistas	.	.	.	.	.	.	45 “ “
Permanentes 1.º y 2.º grupos	.	.	.	.	.	.	20 “ “
“	3.º al 6.º	“	.	.	.	.	25 “ “
Externos	1.º y 2.º	“	.	.	.	.	15 “ “
“	3.º al 6.º	“	.	.	.	.	20 “ “

El funcionamiento legal de tan acreditado centro de enseñanza, le pone en condiciones de que los exámenes de sus alumnos se verifiquen aquí por la Comisión examinadora de dicho Instituto, como ocurrió en el próximo pasado curso, desde el que viene incorporado oficialmente.

Su Director envía reglamentos a quien lo solicite.